



Lo que importa es la dramaturgia

Con esta obra, "Lo que importa no es el muerto", la dramaturga Flavia Radrigán obtuvo hace algunos años lo que muchos quisieran: el Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, mención teatro. No sólo por lo económico. También por el espaldarazo que significa para un autor joven poseer dicho galardón. Además, este reconocimiento confirma la consolidación de su escritura a través de los últimos años, en un momento en que abunda más el ramaje que otra cosa.

Entonces, en estos tiempos, cuando en forma peligrosa la dramaturgia toma otros senderos (algunos justificables en función de esta aldea global y otros, sin justificación alguna), la voz de Flavia Radrigán se manifiesta potente y con algo que se agradece en escena: sus personajes irradian "verdad".

Más aún: en "Lo que importa no es el muerto" existe un fluido manejo del diálogo y una construcción dramática estructurada coherentemente. En este contexto, sólo un pequeño reparo al desenlace, más allá de su buscado carácter ambiguo, como lo es su abrupto final. Incluso, quedan deseos de haberse interiorizado uno más con las historias de cada uno de los tres personajes.

Como lo señala el título, el muerto de la obra es sólo un pretexto. En efecto, dos hombres (Juan y José) se encuentran en un cementerio privado para cumplir una tarea: cambiar de lugar a un muerto. Ambos están enamorados de la misma mujer (Paty), lo que generará el conflicto de la obra y, a su vez, el desenlace. Entonces, lo que importa es la relación que se establece entre estos dos hombres, con sus recuerdos y presentes, y, sobre todo, con una visión de la vida un tanto pesimista y trágica; por algo, uno de ellos, acota: "no le tengo miedo a los difuntos, sino al rencor de los vivos".

En términos globales, en sus cincuenta minutos

de duración, el montaje posee un ritmo atrayente, apoyado por el histrionismo de los tres actores, fundamentalmente Oscar Hernández, merced a un oficio que queda en evidencia.

También ayuda a crear el ambiente el aporte escenográfico y de vestuario de Raúl Miranda. Todo ello bajo la dirección de Marco Espinoza, que permite la fluidez del texto y aún con equilibrio los diversos lenguajes teatrales, matizando lo trágico con lo cómico (un constante tono humorístico emanado del texto) y la preeminencia de la dialéc-

La voz de Flavia Radrigán se manifiesta potente y con algo que se agradece en escena: sus personajes irradian "verdad".

tica vida/muerte, con el tema amoroso como telón de fondo.

En suma, "Lo que importa no es el muerto" nos muestra a una dramaturga que, a través de un planteamiento simple en su textualidad (que se proyecta en la puesta en escena), ahonda en ésta como en sus otras obras en temáticas profundas y que llevan tras de sí múltiples reflexiones; como lo ha señalado su padre, Juan Radrigán, "debajo de una aparente sencillez en sus textos hay una cosa bien terrible".

FICHA

- "Lo que importa no es el muerto".
- Dramaturgia: Flavia Radrigán.
- Con: Óscar Hernández, Mauricio Diocares, Marcela Salinas.
- Sala: Galpón 7 (Chucru Manzur 7).
- Horario: Jueves a sábado, 20.30 horas; domingo, 19.30 horas